



LIBROS RECOMENDADOS

"PIRULETAS DE FILOSOFÍA" - Brigitte Labbé, Michel Puech. Ed. SM

A partir de 8 años. Yo le he leído a Enio de 6 y medio algunos trozos, y le gusta. Ayudan a los/las niñ*s a reflexionar sobre las preguntas importantes que se plantean. Presentan ejemplos y argumentos, sobre distintos aspectos filosóficos que se hallan en el trasfondo de los conflictos de la vida cotidiana, como

EL BIEN Y EL MAL

COMPARTIR

APROVECHAR EL TIEMPO - PERDER EL TIEMPO, etc.

Hay al menos 6 títulos publicados. Tienen unas 40 hojas, formato casi de bolsillo con ilustraciones, y letra de diferentes tipos.

Recomendado por María (Málaga)

"LOS NIÑOS DE BULLERBYN", de Astrid Lindgren. Círculo de Lectores

Recopilación de los tres libros dedicados por la autora a narrar la vida cotidiana y sencilla, de un grupito de niñ*s de una pequeña aldea sueca en los años 50. Es un libro delicioso que a Hada, de 6 años, y a mí nos ha entusiasmado. Creo que pese al detalle de que es*s niñ*s van a la escuela, refleja la manera en que a muchos de nosotr*s nos hubiese gustado criar a nuestr*s hij*s.

Es una autora que ya nos ha cautivado en otras ocasiones con libros como los de Pippi Landstrund, las aventuras de "Miguel el travieso", o Ronja, la hija del bandolero, todos de Editorial Juventud.

"LA ESTRELLA DEL CHEROKY", de Forrest Carter. Ed. S.M.

Lo leímos junt*s cuando mis hij*s tenían 12 y 9 años, y a su vez nos lo recomendó una amiga nuestra adulta, como "el libro más bonito que había leído". Trata de los años que pasó un niño con sus abuelos cheroquis en los años 30. Este niño es el propio autor. Además del interés de un tipo de vida diferente y con otros valores a los de "occidente", el hecho de recomendarlo aquí es sobre todo por la relación que mantienen niño y abuel*s, y lo que ést*s consideran educación. Ese trato tan recíproco viene dado por el absoluto respeto y confianza de los mayores hacia un pequeño de 4 años. Esos factores, junto a la falta de prisa en la vida y de objetivos concretos para el futuro del niño, llevan a una "madurez" sorprendente (para nuestra cultura), y a una profunda vivencia. Hay una versión cinematográfica, - creo que llamada "El pequeño cheroqui"-, que aunque no está mal, no puede recoger la calma y los matices del libro, ni todos los acontecimientos que éste narra.

Recomendados por Isabel (Cantabria)



Cuentos



LA ESCUELA DE LOS ANIMALES

Los animales se reunieron un día en el bosque y decidieron crear una escuela. La junta directiva la formaron un conejo, un pájaro, una ardilla, un pez y una anguila. El conejo insistía en que una de las asignaturas fuera correr. El pájaro insistía en que una de las asignaturas fuera volar. El pez insistía en que nadar fuera una de las asignaturas y, la ardilla, en que la subida a los árboles en perpendicular era materia imprescindible. Juntaron todas esas cosas e hicieron el plan de estudios. Insistieron mucho en que todos los animales dieran todas las materias.

Para el conejo, que sacaba "sobresaliente" en correr, la subida a los árboles en perpendicular consistía en un auténtico problema. No hacía más que caerse de espaldas. Al cabo de poco tiempo le dio una especie de derrame cerebral y ya no pudo volver a correr. Se encontró con que en vez de sacar "sobresaliente" en correr, estaba sacando "bien" y, por supuesto, seguía sacando "suspense" en la subida en perpendicular. El pájaro era buenísimo en vuelo pero cuando le tocaba arrastrarse por el suelo ya no lo hacía tan bien. No hacía más que romperse el pico y las alas. Al cabo de poco tiempo sacaba "bien" en vuelo y "suspense" en correr y sufría lo indecible con la subida a los árboles en perpendicular. Al final, el animal que terminó siendo el mejor de la clase fue la tonta de la anguila que lo hacía todo a medias. Sin embargo, los profesores estaban muy contentos porque cada alumno daba todas las materias y lo llamaron "educación integral".

Extraído del libro "La intuición" de Osho.

Enviado por Arantza (Vitoria)

TAUM Y LA SERPIENTE

Taum era un niño travieso al que le gustaba mucho jugar. Un día, se fue al campo y corrió, y saltó y brincó. Tan agotado estaba que se recostó en una gran piedra y se durmió profundamente.

La gran piedra era en realidad un nido de serpientes y Taum no se dio cuenta de que una de ellas se acercó sigilosamente por detrás, y, de un bocado, se lo tragó...

Taum se despertó al cabo de un buen rato. Todo estaba oscuro. Pensó que era un sueño y empezó a caminar. Al fondo, vio algo que brillaba y se acercó. Eran los cuernos blancos y relucientes de un gran ciervo.

- Hola, tú ¿quién eres? - Preguntó Taum.

- Soy un ciervo...

- ¿Y qué haces aquí? ¿es esto un sueño?

- No, no es un sueño, -contestó el ciervo,- y debes, además, ir con cuidado. Estamos en la tripa de una serpiente que nos ha tragado a todos, también a un tigre muy peligroso y enfadado.

- ¿Y por qué está tan enfadado?

- No sabe lo que le ha pasado y no entiende dónde está y anda por ahí echando la culpa a todo el mundo de su desgracia.

Estaban Taum y el ciervo, tranquilamente charlando cuando apareció el tigre y les atacó. Se apartaron y el tigre clavó sus uñas en la carne de la serpiente.

Esta abrió su enorme boca para gritar y Taum y el ciervo aprovecharon para escapar rápidamente.

El tigre, como no sabía dónde estaba, se quedó dentro y nunca salió.

Daniel (8 años). Vitoria

Experiencias



¿Enseñar o aprender?

Creo que no me había dado cuenta de que aprender y enseñar, o enseñar y aprender, no solo no tenían que ir juntas, sino que con frecuencia no pueden ir a la par.

Tampoco me había dado cuenta de las trampas que a veces hacemos para que nuestras hijas e hijos aprendan lo que nosotras creemos que deben aprender. Ni lo que cargan con nuestras neuras.

Hasta que llegaron a casa las letras y los números.

Para mí lo de las letras, el leer y escribir, siempre ha sido muy importante. Siempre me ha gustado leer y escribir, y considero muy importante que todo el mundo tenga la posibilidad de poder hacerlo. Sin embargo los números nunca me parecieron tan imprescindibles; claro que sumar, restar, multiplicar y dividir eran necesarias, pero esas cosas básicas se terminan aprendiendo, y si no... siempre están las calculadoras.

Pero yo no iba a forzar en mi hijo el aprendizaje de nada...

Y creí que no lo hacía, pero ahora que ha pasado algún tiempo, y sobre todo al comparar cómo ha aprendido las letras y los números, me doy cuenta de que sí que lo he hecho, y creo que eso no ha sido positivo para él.

No estoy diciendo que sea positivo o negativo el enseñar metodológicamente una cosa, si no que no era mi idea el hacerlo así, que no quería hacerlo así, imponiéndole lo que yo consideraba necesario, en el momento que yo lo consideraba necesario, y al ritmo que según yo, debía ir.

El interés por las letras empezó pronto (creo), para orgullo de su madre. De varias maneras intenté "animar" ese interés, sin darme cuenta de la presión que estaba ejerciendo (no me voy a extender sobre esto, porque ya lo hice en el boletín nº 12) pero llegó un momento en el que empecé a darme cuenta del rechazo que estaba cosechando.

Por los números, sin embargo, empezó a interesarse más tarde, y de manera más vaga y esporádica. Él preguntaba y yo le respondía, pero yo no quería enseñarle, no me proponía

ir más allá de donde él preguntaba. No sólo no me lo proponía, sino que no me daba cuenta de sus cábalas mentales. Así fue cogiendo números y cálculos sencillos, sin ser él consciente de ello quizás. Y si comía chocolate blanco sabía que podía comer seis onzas, pero cuando cambió al chocolate negro vimos que las onzas eran casi el doble de grandes, por lo que sólo podía coger tres. Dibujaba seis higos (que se había comido bajo la higuera), junto a tres más (que se había comido al llegar a casa) y entonces veía que se había comido nueve higos, por eso no tenía ganas de cenar.

Durante algún tiempo pidió jugar a contar hasta cien. Claro, la que contaba al principio era yo, pero luego yo introducía la decena y... "ahora yo mamá", hasta que llegaba al veintinueve y seguía con el veintidiez; yo le decía treinta y vuelta al "ahora yo" hasta el treinta y diez y así hasta cien. Después fue haciendo preguntas sobre las centenas, pero como me negué a contar hasta mil, supongo que siguió dándole vueltas a la cabeza por su cuenta, y hace poco empezó a llegar de repente y decirte "¿sabes cómo es trescientos cuarenta y ocho?" "¿cómo?" (ésta es la respuesta válida por tú parte) "pues un 3, un 4 y un 8".

Pero cuando realmente le vi disfrutar con sus "descubrimientos" de los números fue algo antes, cuando empezó a llegar en cualquier momento y decirme: "oye mami, ¿tú sabías que 3 y 2 son 5?, ¿a que la mitad de cuatro son dos?" y te lo decía con una cara de satisfacción tremenda, como de quien ha hecho el más interesante descubrimiento del universo.

Poco a poco ha ido aumentando las cantidades, "¿sabes que 11 y 2 son 13?"

No tengo ni idea de cómo llega a esos descubrimientos, lo que sí sé es que no lo hace como lo haría una persona adulta. Alguna vez sus preguntas nos han llevado a poner la suma de manera clásica (un sumando sobre otro), cuando esto sucede, si estamos sumando cosas que a él le interesa saber, como por ejemplo cuántos animales tiene si resulta que tenía 13 animales salvajes, más 7 de granja, y le acaban de regalar 11 más en su último cumpleaños, pues tiene 31. Pero si de lo que hablamos es de que 12 más 5 son 17, no se entería y me dice "no lo entiendo, pero no quiero que me lo expliques". Lo zanja así, y se queda tan pancho.

Cuando llega a una conclusión por él mismo (¿y cuánto cuesta no explicarlo todo!), se llena de satisfacción, como si de repente todo encajase, como si de pronto descubriese que cada estrella del universo tiene su sitio, su lugar para formar una galaxia. Y que él es el espectador privilegiado que a fuerza de mirar el cielo como si fuesen estremitas dispersas, acaba de descubrir su orden, y se maravilla por ello.

Afortunadamente, también, parece que se "curan" de nuestros empachos de "enseñantes". Después de que yo dejase de animarle a leer, Hodei ha estado mucho tiempo sin leer nada, y decía que no sabía leer (pero te decía "mira éste coche subido en la acera, y ahí pone que no se puede aparcar"), ha estado muchos meses sin leer, bueno o sin decir que leía; sólo quería que le leyese. Y después de todo este tiempo sin que nadie le dijese "venga, ¿qué pone aquí?", ha empezado a decirte por la calle, "allí he leído tal cosa, aquí pone esto o aquello" y así. Es curioso, pero con los números no ha negado nunca lo que sabía, al contrario, le he oído varias veces decirte a alguien "yo ya sé de cuentas".

Encarna (Granada)



Para las que somos madres y para las que lo serán...

Hace unos meses atrás, cuando recogía a los niños del colegio, otra madre a la cual conocía bastante bien, se me acercó. Estaba histérica y muy indignada. "¿Sabes lo que tú y yo somos?", me preguntó. Antes que yo pudiera darle una respuesta, que la verdad, no sabía cuál era, me contó que ella recién venía de renovar su licencia de conducir en la oficina de tránsito. Cuando la oficial que tomaba los datos, le preguntó cuál era su ocupación, ella no supo qué responder.

Al percatarse de esto la oficial que tomaba los datos le dijo:

- "A lo que me refiero es a si trabaja usted o es simplemente una ...?"

- "Claro que tengo un trabajo", le contestó, " soy una mamá".

A lo que la oficial respondió:

- "No ponemos mamá como opción, vamos a ponerle ama de casa", fue la respuesta enfática de la oficial.

Había olvidado por completo esta historia hasta que un día a mí me pasó exactamente lo mismo, sólo que esta vez, en la oficina del ayuntamiento. La funcionaria era obviamente una mujer de carrera, eficiente, de mucha postura y tenía un título muy despampanante que decía "Interrogadora Oficial".

- "¿Cuál es su ocupación?", me preguntó ella.

Qué me hizo contestarle esto, no lo sé, pero las palabras simplemente salieron de mi boca.

- "Soy una Investigadora Asociada en el campo del Desarrollo Infantil y Relaciones Humanas."

La funcionaria se detuvo, el bolígrafo quedó congelado en el aire y me miró como si no hubiese escuchado bien. Repetí el título lentamente, poniendo énfasis en las palabras más importantes. Luego, observé asombrada como mi pomposo anuncio era escrito en tinta negra en el cuestionario oficial.

- "Me permite preguntarle", dijo la funcionaria, con un aire de interés, "¿qué es exactamente lo que hace usted en este campo de investigación?"

Con una voz muy calmada y pausada me escuché contestarle: "Tengo un programa continuo de investigación (qué madre no lo tiene) en el laboratorio y en el campo (normalmente me hubiera referido a lo anterior como adentro y afuera). Estoy trabajando para mi maestría (la familia completa) y ya tengo cuatro créditos (todas mis hijas). Por supuesto que el trabajo es uno de los que mayor demanda tiene en el campo de humanidades (¿alguna madre está en desacuerdo?) y usualmente trabajo 14 horas diarias (en realidad son más, como 24). Pero el trabajo tiene muchos más retos que cualquier trabajo sencillo, y las remuneraciones más que solamente económicas están ligadas al área de la satisfacción personal."

Se podía sentir una creciente nota de respeto en la voz de la funcionaria mientras completaba el formulario. Una vez terminado el proceso, se levantó de la silla y personalmente me acompañó a la puerta.

Al llegar a casa, emocionada por mi nueva carrera profesional, salieron a recibirme tres de mis asociadas al laboratorio, de 13, 7 y 3 años de edad. Arriba podía escuchar a nuestro nuevo modelo experimental, en el programa de desarrollo infantil (de 6 meses de edad), probando un nuevo programa de patrón en vocalización.

°Me sentí triunfante! °Le había ganado a la burocracia! Había entrado en los registros

oficiales como una persona más distinguida e indispensable para la humanidad que sólo "una madre más".

La maternidad... qué carrera más gloriosa, especialmente, cuando tiene un título en la puerta.

Nos llegó por correo electrónico con la petición de mandarlo a otras madres



Somos una pareja que vive en el centro de Valencia con un hijo de ocho años. Esto es lo que nos ha pasado al desescolarizar a nuestro hijo. Pensamos que hasta ahora hemos tenido suerte, para lo que venga después, "tocamos madera".

Nuestro hijo lleva viviendo con nosotros desde los tres años y medio. Ahora tiene ocho, y cuando llegamos a España en el 2001 estábamos muy ilusionados con su escolarización en la escuela pública. Nuestra propia experiencia en la escuela pública, tanto la de su padre en Euskadi como la de su madre en Inglaterra no la consideramos ni nefasta ni empobrecedora, y aunque reconocemos que existen grandes errores en el sistema y grandes mejoras que faltan, es la educación que nos ha tocado y forma parte de nuestra experiencia vital, y en cualquier caso nunca lo recordamos como algo negativo. Vayamos al grano.

Ingresó al final del último curso de preparatoria y cursó el primero de primaria. Las razones por las que decidimos desescolarizarlo son varias y no nos vamos a extender en ellas. Una de las razones era que la forma educativa que ofrecía el sistema no se adaptaba a las necesidades de nuestro hijo, así que buscamos los medios para buscar la alternativa, y a través de Internet contactamos con CSE.

Podemos decir que nos gusta hacer las cosas a nuestra medida y a nuestra manera así que en ningún momento sentimos pánico por las decisiones que estábamos tomando, si bien es cierto que pelearse con la administración algunas veces impone respeto. El primer contacto se produjo al comunicarlo a la dirección del colegio. La directora respondió con perplejidad y desconocimiento, pero con una mentalidad abierta y nos animó a mantener un contacto con ellos para conocer la evolución del niño. Solicitamos y nos dieron un documento de baja de la escuela el cual indica la fecha y la resolución favorable al producirse el silencio administrativo. Salimos bastante reforzados y con una sensación de que todo iba a ser muy sencillo (ser iluso ayuda a calmar el espíritu).

Al parecer no existen precedentes y consideraron el caso como una situación de ausentismo escolar metiéndonos en el mismo saco que las madres/padres que no quieren llevar a sus hijos a la escuela porque están muy cansadas... Pocos días después nos sorprendió la visita de la trabajadora social del colegio, y digo sorprendió porque resulta positivo saber que el sistema se interese tan rápido al saber que se produjo una ausencia, entendiendo que existen graves situaciones de falta de atención a los menores por parte de sus padres. En esta primera visita mostró su desacuerdo y quedamos más tranquilamente para hablar en su oficina del colegio y para obtener más información de cara al informe que debía realizar. En esta segunda visita que duró casi dos horas, nos costó la primera hora para que hubiera un entendimiento de lo que estábamos haciendo, y de que íbamos en serio. En pocas palabras la reunión se centró en las motivaciones que nos llevaron a tomar nuestra decisión, las maravillosas ventajas del sistema educativo actual, incluyendo las malas influencias que pueden recibir ("esto les prepara para la vida moderna"). Y cómo no, nos

recordó que era ilegal y que no se podía hacer. Quedamos que ella iba a redactar un informe que iba a trasladar al servicio de ausentismo del ayuntamiento.

En fin, una vez has tomado una decisión de este tipo sabiendo que te dicen estas cosas pues la verdad es que te resbalan un poco. Como dijimos antes, impone que alguien con responsabilidad de la administración te diga "∞NO SE PUEDE HACER, ES ILEGAL!!!, pero tú ya has tomado la decisión, y no vas a echarte para atrás porque te digan estas cosas. Además tenemos claro que ante un problema realmente serio nos trasladamos a vivir a Inglaterra porque allí es legal y punto.

El siguiente paso y en el que nos encontramos actualmente es que el servicio de ausentismo del ayuntamiento remitió el caso al servicio de protección de menores del ayuntamiento. Tras recibir una notificación nos presentamos nosotros (sin el niño) y hablamos con la trabajadora social. Al parecer es el primer caso que ven en Valencia capital y les resulta novedoso pero al mismo tiempo es obvio que la salud mental del niño, su nivel educativo y sus necesidades están ampliamente cubiertas (imaginaros los casos a los que se verán enfrentados en una enorme ciudad como ésta). Con mucha tranquilidad hemos tenido un par de encuentros más, esta vez con el niño, y hay muy buen rollo. No se meten ni se interesan por el método educativo que le estamos ofreciendo, y simplemente quieren dar seguimiento a la evolución del niño y que ésta se haga conforme a la lógica establecida (socialización, conexión con el mundo, etc.). Hace poco nos ofreció una plaza en las actividades de verano que organiza el ayuntamiento y pensamos que será positivo para el niño, además de mejorar nuestro expediente.

Procuramos llevar al día todo lo relacionado con su educación, como libros que lee, temas que discutimos, problemas que resuelve y actividades que realiza. Pensamos que en un futuro es posible que nos sirva como documentación para certificar que el niño ha recibido diversas materias, y sabemos que el nivel educativo que alcance es similar al que tienen los niños de su edad en la escuela. Por otro lado él mantiene contacto con sus excompañeros de la escuela y nos vemos a menudo para ir a patinar, en bici, al teatro, o donde sea. El esfuerzo vale la pena, y seguiremos en ello. Ánimo a todos y hasta pronto.

Cathy, Quique y Cruz



BREVES APUNTES DE UNA EXPERIENCIA

Hola, somos una familia que vive en Cantabria. Nuevamente nos asomamos a las páginas de este boletín, en el que ya comentamos hace tiempo nuestra experiencia con la escuela. Debido a la misma, apostamos por la enseñanza en casa, en la cual llevamos ya más de nueve años, y los niños son ya tres entre 3 y 14 años.

Mirando en retrospectiva, os diré que hoy me alegro de haber tomado aquella decisión. Veo, en primer lugar, que mis hijos se van desarrollando íntegramente como personas (con su edad, saben perfectamente lo que quieren, cómo lo quieren...). La mayor eligió incorporarse a un equipo de baloncesto local, aparte de pintar. A la segunda, hasta el momento, le atrae más la informática, aprendiendo también piano. Y, aunque aún es pronto, el benjamín disfruta mucho pintando con témperas, con los animales, y con las "herramientas" de carpintería.

Desde luego, nos ha favorecido nuestro entorno. Creo que es muy importante. El vivir en un medio rural, rodeados de naturaleza, y la importancia de haber encontrado una buena vecindad (pues nadie nos pone trabas ni nos presiona en este sentido), ha sido decisivo en el desarrollo de los niños, pues no nos causa ninguna tensión, pudiendo enseñar con tranquilidad.

La relación de los niños con los demás del pueblo es estupenda, integrándose perfectamente, siendo respetados y sin ningún problema por la no escolarización.

Por lo que sabemos de algunos otros casos, creo que no es lo más habitual que salga tan bien, pero sí animo a todos los padres que se cuestionen este tema, porque hoy más que nunca es muy importante la "Buena Educación", a la vista de los problemas que se están viendo entre los jóvenes, y que el sistema que hay establecido hoy de enseñanza es totalmente inapropiado, ya que únicamente desarrolla "una" parte del ser humano, en detrimento de todas las demás.

Si me pidierais que describiera de alguna forma nuestra manera de enseñar, podríamos enmarcarla en las ideas antropológicas sin ser estrictos, empezando por dejar a los niños hasta los siete años (más o menos dependiente de sus demandas) jugar principalmente, sin atiborrarlos de datos excesivos, siguiendo por la enseñanza de las artes como medio de expresión del ser, básico e importantísimo y dando importancia a sus verdaderas capacidades e inquietudes. Nuestra experiencia la considero totalmente positiva porque veo a los niños felices, que no es incompatible con la adquisición de conocimiento. Debido a los tiempos que corren, cada vez más complicados, hoy habría que apostar por alimentar el espíritu (poesía, artes, música...)

Esto es "grosso modo" como vemos el asunto. Un ejemplo de un día cualquiera en casa sería así:

Se levantan sobre la diez, se asean, desayunan, hacen sus camas, ordenan su cuarto, y después se ponen a estudiar. Os diré que usamos los mismos libros que se aplican en la escuela, pero no explicados en la misma forma, sino que algunos temas se tratan más en profundidad con experimentos reales (sobre todo en base al mayor interés de los niños), y otros se omiten por diversos motivos (poco prácticos, etc.).

Esto dura unas dos horas y media. Luego se turnan para poner la mesa a la hora de comer, y tras la comida, descansan, juegan, ven un poco de televisión y vuelta a estudiar siempre y cuando no haya previsto algún viaje de enseñanza (visitar museos, exposiciones de pintura o escultura, excursiones...).

Tanto a la hora de comer como de cenar, se comenta sobre lo que han estudiado, preguntas, dudas, etc. Tras la cena, a veces trabajan algo con el ordenador (suelen escribir sus historias o cosas personales en el procesador de textos), y siempre antes de dormir, tienen costumbre de leer algún libro.

No siempre es así. También observamos la disposición o la energía que presentan nuestros hijos, debido a las etapas por las que van pasando, y la nuestra propia (puesto que hay que reconocer que a veces te encuentras cansado, y otras "cargado" de energía), y de la misma manera que un día laborable podemos decidir que se lo tomen "libre", se les puede encontrar un domingo finalizando algún ejercicio. Es decir, el sentido del tiempo es para nosotros bastante elástico.

Bueno, espero que estos breves apuntes le puedan servir a alguien para clarificar alguna duda. Un abrazo y hasta siempre.

Una familia de Cantabria

¿COMO PECES EN EL AGUA?

Me parece impresionante el recorrido que creo que realizan los salmones hasta llegar al lugar del río donde ponen sus huevos. Tengo entendido que deben recorrer largas distancias contracorriente y que hay etapas en las que los saltos de agua hacen especialmente complicada y espectacular su travesía.

Casi siempre he sido de esos otros peces que se dejan llevar por el fluir de las aguas, que en ocasiones se deja llevar sin más por la corriente incluso aunque no me guste el lugar donde ha de desembocar, pero también había admirado y envidiado y comprendido a aquellos que no sólo eran capaces de detenerse en medio del torrente que arrastra, sino que además se atrevían a nadar hacia el lado contrario con todo el esfuerzo que ello conlleva porque sentían que eso era lo mejor y que debían actuar así.

Me llamo Rosana, hace un año y medio yo quise ser salmón, quise frenar en seco y dar la vuelta, quise arriesgar e intentar hacer las cosas como creía que debían ser y no como eran. Hace año y medio, con el apoyo de Juan, mi marido, decidí que mi hijo Jairo (que entonces tenía 7 años) no iba a ir al colegio.

El se sintió muy feliz, nunca le había gustado, y yo muy fuerte, muy segura y con muchas ganas de seguir adelante. Me sentía tal firme en la decisión que habíamos tomado que pude soportar el intentar dar explicaciones a una enorme cantidad de personas que, a pesar de todas mis palabras, no conseguían entender lo que estaba pasando. Sin embargo yo quise decirles, quise contarles y busqué su respeto y su comprensión (que no su conformidad) por algo muy sencillo, porque a la mayoría de esas personas las quería, formaban parte de lo más importante de mi vida (después de Juan y mis hijos) y quería que siguiera siendo así. Era mi madre, mis abuelos, mi padre, mis tíos, nuestros amigos...

Fue muy duro. Ellos sufrieron porque creían que nuestra decisión iba a destrozar la vida de Jairo, las mujeres (madre y tías), directas participantes en la lucha por los derechos de la mujer, encontraban una desviación psíquica el que en pleno 2001 optara por no trabajar o trabajar lo mínimo para poder estar junto a mis hijos; los hombres (padre, tíos), además de esto estaban convencidos de que una secta había conseguido lavarme el cerebro y me había llevado a realizar esas atrocidades.

Parece gracioso ¿verdad?, pero así lo creían y estoy hablando de personas con un nivel sociocultural medio-alto.

Cuando todo esto se hubo calmado en cierto modo, comenzó el día a día.

Juan pasa un montón de horas trabajando así que la mayor parte del tiempo era yo la que estaba con los niños. Además de Jairo, tenemos una niña, Carla que por aquel entonces contaba con 18 meses; vivimos en un piso, casi en el centro de Santander y sí, tenemos televisor.

Carla todavía me pedía el pecho muy a menudo y la siesta debía pasarla a su lado, así que junto con los quehaceres diarios, no me quedaba mucho tiempo para dedicarle a Jairo. Yo pensé que sería cuestión de tiempo, que poco a poco la niña iría dependiendo menos de mí y por tanto yo podría dedicar más al niño y, efectivamente, aunque muy poco a poco, esto ha ido ocurriendo. Sin embargo a lo largo de este tiempo, Juan y yo tuvimos algunos problemas económicos que me obligaron a entrar en el mundo laboral, por supuesto opté por trabajos con horarios muy flexibles para poder compatibilizarlo con el trabajo de Juan,

la siesta de Carla, etc., así que los ingresos fueron muy escasos pero suficientes en aquel momento.

El problema era que su padre y yo sentíamos que con unas cosas y otras, Jairo no estaba siendo atendido como necesitaba, de hecho en más de una ocasión nos comentó que se aburría...

Tuvimos miedo, fueron demasiadas personas con demasiada carga afectiva las que se encargaban de recordarnos que Jairo estaba perdiendo el tiempo, que no íbamos a poder hacerlo bien... Yo pensé que tampoco se estaban dando las circunstancias adecuadas para que todo se desarrollara como había planeado y después de un año y tres meses, nuestro hijo volvió al colegio como casi todos los demás.

Jairo fue desescolarizado porque sus padres creemos que el sistema educativo tal y como está planteado es perjudicial para el desarrollo íntegro de la personalidad de cualquier niño, creemos que con bonitas palabras en la teoría educativa sobre el respeto al ritmo de aprendizaje de cada alumno, o el principio de libertad autorregulada o el derecho a la educación individualizada (respetando sus propios intereses), etc., etc., se lleva a cabo una gran mentira en la que el niño se ve obligado a aprender al ritmo que le marcan ciertos adultos, donde la libertad está coartada incluso para hablar y bajo sanciones y donde los intereses de cada niño los ignora por completo cada uno de los miembros del sistema educativo porque al niño no se le pregunta jamás.

Podría enumerar un sin fin de motivos más pero la mayoría de los que leéis este boletín ya los conocéis.

Jairo volvió al colegio porque su padre y yo vivimos unas circunstancias que nos impiden darle la alternativa que creemos correcta para su desarrollo.

Si algo me ha ayudado y me ayuda a aprender en la vida, eso es mis hijos, les debo muchas más cosas de las que yo les pueda dar y cada día este aprendizaje es un nuevo reto.

De todo esto, también han aprendido los demás: la familia, los amigos, los conocidos han visto estupefactos cómo un niño de 7 años puede pasar un año sin ir al colegio sin que se caiga el mundo, sin traumas irreparables.

Aún con todo, seguimos siendo unos raros porque mi hija, que va a cumplir 3 años, todavía mama, porque no queremos pegarles, porque les hemos llevado en brazos hasta que ambos nos hemos cansado, porque Carla duerme con su padre y conmigo, porque opinamos lo que opinamos sobre el sistema..., porque un día nos atrevimos a detenernos en medio del río y quisimos movernos en otra dirección, porque el amor a nuestros hijos está por encima de todas, de todas las cosas.

Yo comprendo a quien no me comprende pero quisiera esta oportunidad en el boletín para animar a todas aquellas familias que caminan contracorriente, tratando de que el cubrir las auténticas necesidades de sus niños sea la meta más importante en cada momento de sus vidas.

Nosotros seguiremos haciendo lo que podamos.

Rosana



Tengo 3 hijos: María (21), Diego (20) y Pablo (casi 5). Ninguno de ellos está "escolarizado".

María y Diego fueron a un colegio normal; eran "buenos estudiantes", sacaban "buenas notas", hasta que comenzaron a "fracasar". El colegio les resultaba aburrido, tedioso y poco cercano a sus intereses; la presión era cada vez mayor y su falta de autoestima fue creciendo en un ambiente competitivo que respetaba poco la individualidad y el interés de cada chico. María terminó COU y después de una crisis personal se marchó a París sin saber nada de francés (en 6 meses lo hablaba estupendamente). Ahora trabaja en la recepción de un hotel y viaja por Europa siempre que puede mientras piensa en estudiar algo que realmente le interese. Ha descubierto que se puede aprender algo cuando realmente se necesita, en poco tiempo y perfectamente. Diego siente que es un fracasado escolar, su interés real es la literatura, escribir, leer... pero no encuentra dentro la fuerza para decir "soy escritor"; necesita que se lo digan desde fuera, con un título, un reconocimiento académico, algo ajeno a él... ha intentado varias veces continuar los estudios oficiales pero se siente fuera de lugar, se aburre, no encuentra su sitio. ¿Puede ser herencia de sus años escolares?... Él piensa que sí, que algo se ha grabado a fuego en su interior y le impide desarrollar libremente sus capacidades. Ahora está en Londres y dice que se siente un poco más motivado porque se ha demostrado que es capaz de trabajar y vivir en otro país, mejorar su inglés y ser autosuficiente, pero todavía no se siente curado...

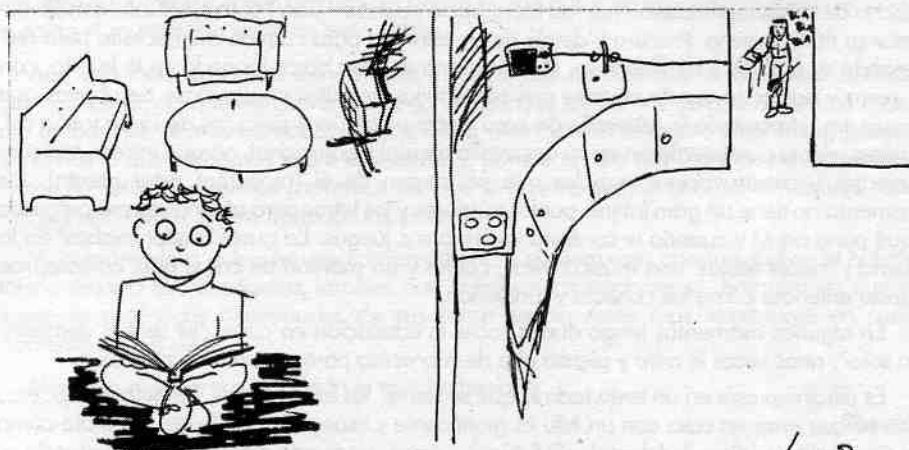
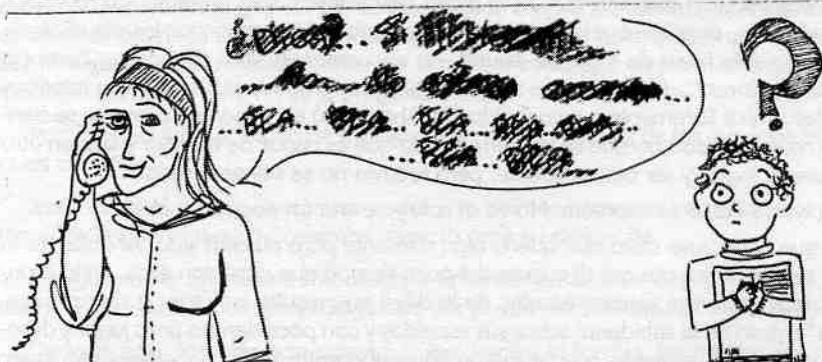
La historia de Pablo es diferente. No va al cole y se cría un poco a su aire.

Desde que nació tuve claro que quería algo diferente para nuestra vida. Al observar la trayectoria de sus hermanos me di cuenta del poco tiempo que pasé con ellos, de lo pronto que se incorporaron al sistema escolar, de lo difícil que resultó su infancia siempre cargando con "el peso de la sabiduría" sobre sus espaldas y con poco tiempo para jugar y desarrollar sus verdaderos intereses que se fueron diluyendo entre sus obligaciones escolares; mucho de lo que aprendieron fue "de fuera hacia adentro". Con Pablo estoy intentando respetar su ritmo interno. Procuero ir detrás de él, estar ahí para cuando me necesita pero respetando su espacio y su desarrollo. De momento se pasa horas jugando en la huerta, con el perro y haciendo construcciones con palos, hilos, tornillos y toda clase de objetos que encuentra. He quitado la televisión de casa y sólo ve algunas películas de vídeo y aún así, a veces, siento que interfieren en su desarrollo mental y emocional, porque introducen sentimientos y construcciones verbales que no surgen de él (procuraré estar atenta). De momento no tiene un gran interés por los números y las letras pero alguna vez me pregunta ¿qué pone aquí? y cuando le contesto vuelve a sus juegos. Le gusta buscar "bichos" en la huerta y "hacer fiestas" con música, hilos, cables y un montón de cosas que, a veces, me cuesta entender cómo las conecta y funcionan.

En algunos momentos tengo dudas sobre la educación en casa, ¿se sentirá demasiado solo?; otras veces le miro y pienso que de momento parece que todo está bien.

Es difícil expresar en un texto todo lo que se siente, las experiencias, las dificultades, etc., sólo sé que estar en casa con un hijo es gratificante y esperanzador; le ves día a día cómo se desarrolla y te dices "adelante!". ¿El futuro?... no sé, no puedo planificarlo, la existencia es cambiante y fluye continuamente. Procuraré estar atenta y confiar en él, en mí y en la Vida.

Begoña (Cantabria)



DECIDO..... LUEGO..... ¿EXISTO?

Esta es la historia de nuestras "decisiones"

- "Decidimos" tener un hijo, Pablo, y que su nacimiento fuera lo más natural y respetuoso posible.

- "Decidimos" que se alimentara con leche materna, cuando él quisiera y hasta que lo deseara (dejó el pecho a los 4 años).

- "Decidimos" comprar una cama grande y que durmiera con nosotros (tiene casi 5 años y aquí sigue).

- "Decidimos" no vacunarle (somos socios de la Liga para la Libertad de la Vacunación).

- "Decidimos" que su alimentación fuera sana (a ser posible vegetariana) y que él eligiera sus menús y sus horarios.

- "Decidimos" que cuando se pone enfermo (ha sucedido pocas veces) sea su cuerpo con su sabiduría el que se cure, procurando no interferir sino ayudar.

- "Decidimos" no enviarle a la guardería.

- "Decidimos" no matricularle en preescolar.

- Ahora estamos decidiendo no enviarle al cole.....

.....¿RESISTIREMOS?

Begoña y Antonio (Cantabria)



Los 10 placeres de la escuela en casa

1. El placer de no tener que levantarse pronto por la mañana
2. El placer de no llegar nunca tarde
3. El placer de no tener que salir cuando hace mal tiempo
4. El placer de que no te pongan una nota
5. El placer de aprender en el jardín, en casa del vecino, en el museo o en cualquier otro lugar
6. El placer de tener tiempo para soñar, jugar, ser un@ mismo
7. El placer de dar un paseo en bicicleta al atardecer, por caminos bordeados de lilas
8. El placer de acostarse más tarde por la noche, para mirar las estrellas
9. El placer de tener amig@s de todas las edades
10. El placer de tener una verdadera infancia

Extraído de "Les enfants d'abord", nº 44, pág. 29

Dos mujeres se encuentran en un parque, mientras sus hijos se columpian y juegan al balón. Las dos mujeres los vigilan, sentadas en un banco. Pasa un tiempo y se ponen a hablar.

M: Hola, me llamo Martine. Mis hijos son los que van vestidos de rojo, de este modo los localizo enseguida.

T: (Sonríe). Yo soy Thérèse. Los míos son los que van vestidos de color rosa y amarillo. ¿Suele venir a menudo por aquí?

M: Dos o tres veces por semana, después de la biblioteca.

T: ¿Ah, sí? ¿Cómo hace para tener tanto tiempo?

M: Hacemos la escuela en casa, entonces venimos durante el día más a menudo.

T: Tengo vecinos que también hacen la escuela en casa, pero los míos van a una escuela pública.

M: ¿Y cómo hace?

T: No es fácil. Asisto a todas las reuniones de padres de alumnos y hago trabajar a los niños todos los días después de la escuela, me implica mucho.

M: Sí, pero ¿y la socialización? ¿No le importa que estén encerrados todo el día con niños de la misma edad, sin poder tener ninguna posibilidad de relaciones naturales?

T: Sí, pero me preocupa por compensar esto. Tienen amigos que hacen la escuela en casa, y casi todos los meses vamos a casa de sus abuelos.

M: Parece una madre muy consagrada. ¿Pero no le importa que pierdan todas esas ocasiones? Quiero decir por estar tan aislados de la vida real - ¿cómo podrán saber cómo es el mundo - lo que hace la gente para ganarse la vida - cómo entenderse con gente diferente?

T: Pues, durante las reuniones de padres de alumnos lo hablamos, y disponemos de un fondo para invitar a gente real para que vayan a las clases. El mes pasado, un policía y un médico vinieron para hablar a todas las clases. Y el mes próximo, habrá una mujer de Japón y un hombre de Kenia.

M: El otro día nos encontramos con un japonés en el supermercado y se puso a hablar de su infancia en Tokyo. Mis hijos estaban fascinados. Le invitamos a cenar y también conocimos a su mujer y a sus tres hijos.

T: °Qué bien!, quizá deberíamos prever platos japoneses en el comedor durante las jornadas interculturales.

M: ¿Quizá su invitada japonesa podría comer con los niños?

T: No, porque tiene un programa de trabajo muy cargado. Ese mismo día tiene que visitar dos escuelas más. Esta actividad forma parte de un proyecto colectivo interprovincial.

M: °Qué lástima!, quizá un día se encuentre con alguien interesante en el supermercado y la pueda invitar a cenar.

T: No lo creo, no hablo nunca con gente en las tiendas - y sobre todo, con aquellas personas que es posible que no hablen nuestro idioma. ¿Y si ese japonés no hubiese hablado francés?

M: La verdad es que no me paré a pensar en ello. Antes de haber visto a ese hombre, mi hijo de seis años ya le estaba preguntando qué iba a hacer con todas las naranjas que estaba comprando.

T: ¿Sus hijos hablan con extraños?

M: Me encontraba justo a su lado. Mi hijo sabe que mientras está conmigo puede hablar con quien quiera.

T: Pero le está enseñando malas costumbres. Mis hijos no hablan nunca con extraños.

M: ¿Y cuando están con usted tampoco?

T: No están nunca conmigo, excepto en casa después de la escuela. Entonces ya entiende por qué es tan importante que comprendan que está totalmente prohibido hablar con extraños.

M: Sí, ya veo. Pero si estuviesen con usted, podrían tener la ocasión de conocer gente interesante sin correr ningún riesgo. Podrían tener una visión real del mundo, en situaciones reales. También podrían sentir lo que permite decir que una situación es peligrosa o sospechosa.

T: Ya verán todo esto cuando vayan a CE2 y CM2, en Instrucción Cívica.

M: Ya veo que usted es una madre muy atenta. Le dejo mi número de teléfono por si algún día le apetece hablar, llámeme. Me alegro de haberla conocido.

Extraído de "Les enfants d'abord", n° 43, pág. 26



Un día, un niño pequeño se fue al colegio.

Era todavía un niño muy pequeño y la escuela era muy grande, pero cuando descubrió que podía llegar a su clase entrando directamente por la puerta del patio, se sintió muy feliz y la escuela ya no parecía del todo tan grande.

Una mañana, mientras que el niño pequeño ya llevaba cierto tiempo en la escuela, la maestra dijo: "Hoy, vamos a dibujar". Le gustaba hacer dibujos, sabía hacer de todo tipo: leones y tigres, gallinas y vacas, trenes y barcos. Y cogió su caja de pinturas y empezó a dibujar.

Pero la maestra dijo: "Esperad, todavía no es el momento de empezar" y esperó a que todo el mundo estuviera preparado. "Ahora", dijo la maestra, "vamos a dibujar flores". "¡Qué bien!", pensó el niño pequeño. Le gustaba hacer flores. Y empezó a hacer magníficas flores con sus pinturas de color rosa y azul.

Pero la maestra dijo: "Esperad, os voy a mostrar cómo se hace". Entonces dibujó una de color rojo con un tallo verde. "¡Ya está!", dijo la maestra, "ya podéis empezar".

El niño pequeño miró la flor que dibujó la maestra. Y a continuación miró sus flores. Le gustaban más las suyas que las que había dibujado la maestra. Pero no lo dijo. Sencillamente volvió de nuevo a su hoja de papel y dibujó una flor como la de la maestra. Era roja con un tallo verde.

Otro día, el niño pequeño abrió la puerta de la entrada solo. La maestra dijo: "Hoy, vamos a hacer modelado".

"¡Qué bien!", pensó el niño pequeño, le gustaba el modelado. Sabía hacer cualquier cosa con la tierra: serpientes y hombres de nieve, elefantes y ratones, coches y camiones. Entonces empezó a dar forma a su bola de tierra.

Pero la maestra dijo: "Esperad, todavía no es el momento de empezar" y esperó a que todo el mundo estuviera preparado. "Ahora", dijo la maestra, "vamos a hacer un plato". "¡Qué bien!", pensó el niño pequeño. Le gustaba hacer platos. Empezó pues a hacer platos de todas las formas y de todos los tamaños.

Pero la maestra dijo: "Esperad, os voy a mostrar cómo se hace". Y enseñó a todos cómo se hace un plato hondo. "¡Ya está!", dijo la maestra, "ya podéis empezar".

El niño pequeño miró el plato de la maestra. Y a continuación miró los suyos. Le gustaban más los suyos que el que había hecho la maestra. Pero no dijo nada. Se contentó con aplanar toda la tierra, e hizo un plato como el de la maestra. Era un plato hondo.

Muy pronto, el niño pequeño aprendió a esperar, a mirar y también a hacer cosas como la de la maestra. Y muy pronto ya no hizo cosas por sí solo.

Un buen día, el niño pequeño y toda su familia se mudaron a otra casa, a otra ciudad, y el niño pequeño tuvo que ir a otra escuela.

Esta escuela era todavía más grande que la otra, y no había puerta para ir directamente desde fuera hacia su clase. Tenía que subir y subir más escaleras, atravesar un largo pasillo hasta llegar a su clase.

Y el primer día que llegó a clase, la maestra dijo: "Hoy, vamos a dibujar". "¡Qué bien!", pensó el niño. Y esperó a que la maestra dijera lo que se tenía que hacer. Pero la maestra no dijo nada, se paseó simplemente por la clase.

Cuando se acercó al niño pequeño, la maestra dijo: "¿No quieres dibujar?". "Sí", dijo el niño pequeño, "¿qué vamos a hacer?" - "No puedo saberlo hasta que no lo hayas hecho", dijo la maestra. "¿Cómo voy a hacer ese dibujo?", preguntó el niño pequeño. "Puedes hacerlo como quieras", dijo la maestra. "¿No importa el color?", preguntó el niño pequeño. "¡Cualquier color! Si todo el mundo hiciera el mismo dibujo, no sabría quién ha dibujado qué, y a quién pertenece". "No lo sé", dijo el niño pequeño.

Empezó a dibujar una flor roja con un tallo verde.

Extraído de "Les enfants d'abord", n° 31, pág. 26



TABLÓN DE ANUNCIOS



Annabelle y Floreal juntos con Lindir de 10 años, Estel de 12 y Florinda de 16, vivimos en unas tierras semicultivadas en agroecología. De vecinos tenemos a Bruno y Colette y Gaspard de 4 años de edad. Nosotros hacemos pan con un horno de leña, cerámica y agricultura, también nos dedicamos casi todos a la música. Bruno es carpintero y Colette maestra Montessori. Tenemos unas 16 ha. de terreno de secano y regadío y nuestro interés es vender unas parcelas a familias con niños no escolarizados con el fin de desarrollar una dinámica de apoyo mutuo y facilitarles un desarrollo social y cultural en y con la naturaleza. Para más información: Teléfono: 952 11 25 30 o correo electrónico: ARENALAIDES1@terra.es



PENPALS

Hola!!

Somos una familia en Escocia que educamos nuestra hija en casa. Aquí hay un grupo local con otras familias que también educan en casa, hacemos actividades juntas y yo enseño español a un grupo de los niños. No llevamos tanto tiempo, pero va muy bien. Para ellos sería un estímulo poder escribir con niños españoles. Un saludo, Adam.

Hola! Me llamo Rosalinda. Me gusta leer. Soy una chica. Me gusta mucho churros! Tengo 11 años y mi cumpleaños es el 22 de diciembre. Nació 1991. Me gusta la música y el arte. Me gusta bailar y me gusta el color verde. Soy de Escocia. Tengo dos gatos y dos peces y dos caracoles y cuatro pollos. Me gusta el cine. Quiero escribir a una chica española de 11 a 13 años. Espero que alguien me escribe pronto, Rosalinda. (Rosalind Alexander)

Brigend Cottage
Dunino
Fife KY16 8LX
Escocia

Hola! Me llamo Leo. Tengo catorce años. Me gusta leer libros. Me gusta elfinos y dragones y me gusta dibujarlos - me gusta pintar modelos en miniatura. Soy un socio de un club de juegos y jugamos a un juego de batalla 'Lord of the Rings' y un otro que se llama 'Magic the Gathering', un juego de cartas coleccionadas. También me gusta juegos de estrategias de calculadores. Soy escocés y me gusta mucho aprender español. Espero que alguien me escribe pronto por favor, Leo Philp.

Riley Green
28 Black Road
KELTY
Fife KY4 0BD
Escocia

Hola. Me llamo Mary. Soy de Escocia y vivo en St Andrews. Tengo doce años y mi cumpleaños es el veinte siete de febrero. Me gusta el baile y cada semana voy al clase de baile escocés. Me gustan conejos, perros y caballos. También me gusta leer libros y a veces me gusta el patinaje en el hielo. Me gustan los colores azul, rojo, amarillo y rosado. Soy una chica. Quiero escribir a españoles o españolas de doce a trece años. Adios y gracias, Mary Taylor.

7 Moir Crescent
St. Andrews
Fife KY16 8XN
Escocia

RECORTES de PRENSA

Arantza, de Vitoria, va a encargarse del **fondo de recortes de prensa**. Este fondo se puede llevar a cabo gracias a la colaboración de tod*s vosotr*s, sólo es necesario que enviéis cualquier artículo aparecido en prensa y relacionado con nuestro tema, con su correspondiente fecha y lugar donde aparece, al Apdo. 45 03580-Alfaz del Pi. De esa forma podremos publicar en el boletín las últimas noticias aparecidas o en su caso relación de artículos que puedan ser solicitados por cualquier interesado*.

Revista alemana

¿Quién quiere ocuparse de seguir en contacto con el grupo alemán, recibir su revista y traducir alguna cosa de vez en cuando? Bippan tiene la dirección de ellos.

En un periódico de Cantabria encontramos lo siguiente:

"Título de Graduado en Educación Secundaria.

La Consejería de Educación y Juventud ha puesto en marcha este año las primeras pruebas libres destinadas a la obtención directa del título de graduado en Educación Secundaria Obligatoria, para personas mayores de dieciocho años. El plazo de inscripción...."

"No es necesario forzar a los niños a aprender sobre el mundo, o enseñarles cómo. Ellos quieren y saben cómo."

John Holt

"Después del derecho a la vida misma, el derecho humano más fundamental es el derecho del control de nuestros propios pensamientos y mente. Esto significa el derecho de decidir nosotros mismos cómo queremos explorar el mundo de nuestro alrededor, pensar sobre las experiencias propias y ajenas y cómo entender nuestras vidas. Cualquiera que nos quite este derecho, intentando 'educarnos' está atacando el centro de nuestro ser y nos hace un daño profundo y duradero. La verdad es que no confían en nosotros ni en cómo pensamos, pretendiendo que dependamos siempre de otros para decir el significado de nuestro mundo y nuestra vida; cualquier razón que encontramos nosotros mismos, de nuestra propia experiencia no tiene valor."

John Holt

HOJA DE SUBSCRIPCIÓN AL BOLETÍN "CRECER SIN ESCUELA"

!!!Rellenar con letras mayúsculas, por favor!!!

NOMBRE / APELLIDOS
C/..... Nº..... PISO
LOCALIDAD..... C.P.
PROVINCIATELÉFONO.....
FAX E-MAIL
SUBSCRIPCIÓN DESDE EL Nº AL Nº

PARA SUBSCRIBIRSE :

- 1) Ingresar 3 euros por número en la cuenta nº 21002505010210022334
En febrero del 2003 salió el boletín nº 12
- 2) En sobre separado: fotocopia del resguardo del Ingreso + esta hoja rellenaada, a :
B. NORBERG, Apdo 45, 03580 - L'ALFÀS DEL PI (ALICANTE)

Para la creación de una red de apoyo informal, quisiéramos tener vuestras respuestas a las siguientes preguntas:

Niños (nombre)
Año de nacimiento
¿Desescolarizado?

AFICIONES – TALENTOS – HABILIDADES (aquello en lo que os consideráis buenos haciendo.
Pudiendo así, ayudar o asesorar a quien lo necesite):

.....
.....

Para promover los encuentros personales, ¿estaríais dispuestos a hospedar familias (subscriptores del boletín) que se hayan puesto en contacto con vosotros con antelación? Marcar con un "X"
SI NO

¿Podemos facilitar vuestros datos a otros subscriptores del boletín? Marcar con un "X"

SI NO

R. F. GOWIE'S
THE WINDY HILLS
THE WINDY HILLS

